

interpretación del patrimonio, se convierte en una fuente de ingresos complementarios para un sector económicamente desfavorecido.

La Asociación Cultural Mulleres do Mar de Cambados llevan a cabo esta experiencia desde el año 2004; se trata de una iniciativa pionera en Europa, con ya algunos premios y reconocimientos por su labor. No están solas, cuentan con el apoyo de la Cofradía de Pescadores San Antonio y del Ayuntamiento de Cambados.

Francisco Fernández Rei, en un Encuentro sobre embarcaciones tradicionales de Galicia, las describió como “las hijas y nietas de las mariscadoras que se opusieron durante el franquismo a que se privatizara su arenal”. Algo de eso debe ser cierto, porque cuando estás con ellas respiras de su fuerza y coraje.

Guimatur es el nombre de este servicio de visitas guiadas, que se denominan “agentes dinamizadoras del medio marino”. Surge a partir de un curso de formación turística dirigido al sector. Tienen claro –y repiten numerosas veces– que no son guías turísticas: son mujeres del mar que enseñan los lugares donde trabajan, las características de su trabajo y ponen en valor los frutos que obtienen del mar, para que cuando vayamos al mercado sepamos reconocer las distintas especies y el duro proceso que hay detrás. Su pregunta final es siempre “¿te parecen tan caras ahora estas almejas?”

De San Tomé do Mar a la lonja: la ruta de las mujeres del mar

El objetivo de esta ruta es fomentar la cultura y el patrimonio marítimo, así como poner de manifiesto la relevancia de este sector en la economía y cultura gallega. Desde una visión femenina del mar, en primera persona e *in situ*.

Comunican las formas tradicionales de cultivo y extracción de la almeja y el berberecho, así como de la artesanía y cultura ligada a este oficio. Para ello, organizan visitas guiadas por distintas partes del litoral del municipio, y muestran el pueblo desde su visión de trabajadoras del mar, dando a conocer el mundo del marisqueo desde su experiencia propia. Sus padres, sus maridos, sus hijos, sus “hombres del mar” están muy presentes: en las embarcaciones tradicionales o las más modernas, en la lonja, en la Cofradía...

La ruta parte del barrio marítimo de San Tomé do Mar, y se desarrolla por los bancos marisqueros y el arenal del Serrido, en la desembocadura del río Umia. Ellas prefieren hacer las visitas cuando sus compañeras están “en la

seca”, es decir, aprovechando la bajamar para extraer, sembrar o limpiar los bancos: nombres de lugares, de aparejos, de trabajos, de especies... nos introducen en un mundo al que no quieren renunciar.

Durante el recorrido también señalan las intervenciones que se han hecho sobre el litoral, y cómo a raíz de éstas ha ido mermando la producción: los diques de abrigo, los vertidos incontrolados sobre el Umia, el embalse de Caldas de Reis, etc. han ido ocupando las zonas de cultivo y han alterado el caudal de agua dulce necesario para que se desarrollen los bivalvos.

El proceso de cultivo y extracción de las almejas es uno de los “tópicos” que abordan. Es agradable oír con su lógica y sus palabras cómo se realizan complejos procesos de cría en cautividad: cómo recogen las hembras para que desoven en el laboratorio, cómo se produce el proceso de cría y cómo y dónde siembran a las “hijas”. Son conscientes de que gastan mucho dinero en este proceso, pero que es la única forma de no esquilmar el banco: con palabras sencillas ilustran procesos complejos de sostenibilidad.

La lonja es el final del recorrido. Asistir a la subasta es siempre un espectáculo difícil de entender si alguien no “interpreta” los distintos lenguajes que se utilizan. Entrar con estas mujeres es ser aceptados desde el principio: los hombres miran con complicidad y se acercan a los visitantes para aportar información y comentarios.

Van llegando sus hombres con las capturas del día que desembarcan en cajas. Se pregunta a “cómo va” este pescado, tal marisco o sus propias almejas. La gente se saluda, se hacen encargos, comienza la subasta... Un mundo diverso de sensaciones, culturas, especies... que dan fin a la visita.

Y para terminar ...

A todas las personas que se acercan a conocer de esta forma Cambados le embargará cierta emoción durante la ruta: queda patente el orgullo de ser mariscadoras y la fuerza de unas mujeres acostumbradas a luchar. Como dicen ellas, “una profesión dura, pero somos nuestras propias jefas, trabajamos unas horas y no todos los días, cuando tenemos a los niños o a los viejos enfermos podemos quedarnos a cuidarlos, y trabajamos fuera, en el mar, con compañeras... realmente somos afortunadas”.

La despedida, entre besos y expresiones de gratitud, termina con un regalo encantador: una bolsita hecha con red tejida por dos de las socias, que contiene conchas de las especies que ellas explotan, sobre las que está escrito su nombre comercial, “para que sepas diferenciarlas cuando vayas al mercado”.

Vuelve. Vale la pena.

La interpretación de buena imagen, calidad y excelencia: No apta para todo tipo de público

Cristina Alfonso Seminario Mendigorría
vykynga@teleline.es

Era novedoso para el lugar. Un sitio en España frecuentado por miles de personas al año, con un renombre más que notorio debido a la conservación de sus valores ambientales y al aire señorial proporcionado por su historia. La “niña bonita” de los órganos gestores ambientales de la región. El lugar estaba a punto de contar con sus primeros itinerarios interpretativos.

Por supuesto, aquello no era fruto de una verdadera planificación ni de una apuesta innovadora en la zona por la interpretación del patrimonio. Más bien habría que decir que las experiencias reales de interpretación brillaban por su ausencia, a pesar de ser el lugar con más recursos de uso público de toda la provincia y de la comunidad autónoma: áreas de información al visitante, señalizaciones, senderos, salas de exposiciones, etc.

Aquellos primeros recorridos interpretativos eran fruto del entusiasmo de un equipo de guías. Un “equipo entusiasta” conocedor del recurso y de la tipología de los visitantes debido a una gran experiencia acumulada y tantas veces infravalorada. Esos itinerarios salían sólo con la ayuda de la ilusión.

Los responsables del lugar primero asumieron que sí, que había que hacer interpretación. Luego... esa interpretación quizás no, que “qué diría la gente”. Eso se tradujo en: dificultades para la distribución y reparto de los folletos de cada paseo, por considerar que eso de la interpretación es para “incultos”, dominio exclusivo en la oferta de los paseos técnicos (botánicos), dominio de publicaciones de gran nivel y calidad editorial a la venta, concursos artísticos variados de gran dotación económica y alquiler de salas a

empresas que celebraban grandes eventos.

En definitiva, creación de una imagen “chic” y de “alto nivel social” para el lugar. Un sitio de lujo para visitantes de lujo. No importaba tanto la conservación de las zonas a visitar ni la valoración social de los recursos ambientales. Y ¡claro!, en un sitio así no cabía la interpretación del patrimonio como forma de comunicación. Ni siquiera se planeaba una coexistencia de opciones variadas en la oferta.

Seguimos. Tras la retirada de esos paseos por parte de los responsables de la gestión llegaron los momentos más oscuros. En los almacenes se acumulaban las cajas de los folletos que guiaban los paseos mientras el público marchaba de allí con una idea de *excelencia* del lugar. Pero un lugar ajeno y distante a la realidad de los visitantes.

Con el cambio de responsables en la gestión (los responsables, normalmente suelen cambiar) y con un pequeño refuerzo en el equipo entusiasta, volvieron a aparecer algunos “claros en la oscuridad”. Sin llegar a contar con un firme apoyo de las nuevas autoridades se desempolvaban los itinerarios e iniciaron de nuevo su andadura. Poco a poco. Lentamente volvieron a formar parte de la oferta al público visitante.

El punto culminante llegó cuando surgió la demanda desde los responsables de la gestión de pensar en unos paneles de “carácter interpretativo” para una pequeña zona de cierto interés ambiental muy visitada. La más visitada de todo el recinto. ¡Sorprendente! Sin duda. ¿La idea de área de lujo para visitantes de lujo había desaparecido? El equipo entusiasta se puso manos a la obra. Esta vez con un porcentaje de desconfianza similar al de entusiasmo. ¡No se lo podían creer!

Al final, el resultado fueron unos textos con pequeños “guiños interpretativos” (no más), planificados y pensados para incorporar una nueva oferta concreta dentro de un conjunto más amplio. Por supuesto había que hacerlo para “anteayer”, pues los plazos apremiaban.

Pasó el tiempo. Un mes, dos meses, ...medio año. Y no se ejecutaba nada de la propuesta. Hoy se sabe que ha sido desestimada.

Resulta que el área en su totalidad y toda su infraestructura y oferta, se encuentra inmersa en un proceso de “Calidad Turística”. ¡Todo sea por la “Q” de calidad!

¡Pero si la bendita “Q” de calidad exige que haya un programa interpretativo!

¿Entonces? Ante esta exigencia, los órganos gestores se preguntaron por los medios interpretativos que disponía el lugar. Y encontraron cinco senderos y una propuesta de paneles para su pequeña “área emblema” (la más visitada). Y no les gustó. Esa interpretación no valía, no era la interpretación esperada, no estaba acorde con la calidad y excelencia (de nuevo surgió esta palabra) que se requería para el área.

No se sabe a ciencia cierta, pero parece que hoy en día van a proponer unos paneles más bien informativos, más bien de “bombo y platillo” y de marcado carácter administrativo. Sin duda de gran “calidad”, que permitan solventar el hueco existente en el programa interpretativo del lugar. Un hueco a tapar que el proceso en sí y los inspectores del mismo exigen para conseguir la codiciada titulación.

Este es el relato de los hechos. Ahora surgen las dudas o, mejor, las afirmaciones:

Los órganos gestores utilizan la interpretación como un cliché verbal. Es decir, hablar y hablar y hablar y hablar de interpretación para no hacer nada de interpretación.

Los órganos gestores desconocen qué se entiende por la interpretación del patrimonio.

Esto ocurre no sólo en los órganos gestores, sino también en otros ámbitos: técnicos, empresas de servicios, etc., y lo más grave en este caso es que aunque “venden” interpretación no desean formarse en ella, sino seguir vendiendo la interpretación de excelencia que precisan las entidades contratantes.

También hay personas y pequeños “equipos entusiastas” en todos los ámbitos que en múltiples ocasiones llevan a buen puerto su trabajo.

Aunque quizás la clave está en que el equipo entusiasta entiende la interpretación de una forma errónea (si es así, los padres de la disciplina estarían también equivocados). O quizás es que no “canalizan” bien los esfuerzos para lograr el reconocimiento de la interpretación.

Lo que subyace es algo diabólico: la planificación brilla por su ausencia. Ésta se ve sustituida en demasiadas ocasiones por la imagen (en este caso: “imagen de calidad”). Para muchas personas la interpretación no supone una herramienta de gestión para la conservación de los valores.

La interpretación del patrimonio es considerada demasiadas veces una forma de comunicación excesivamente “sencilla y coloquial para nuestro público”. Por ello, a veces se piensa que no es seria para la imagen de una institución (hay más fijación por la imagen que por los resultados) o que no es de “excelencia” de un organismo que

quiere mostrar lo maravillosos y competentes que son ante sus ciudadanos.

El grado de generalidad y acuerdo de estas afirmaciones se dejan al lector, así como su posible identificación o similitud con otras situaciones que pueda conocer.

No sé. Sólo se puede decir que el equipo “entusiasta” sigue al acecho. Esperando una nueva oportunidad, un mayor respaldo, un mayor conocimiento, ...o mejores tiempos para la Interpretación.

Avance de un estudio sobre centros de visitantes en España

María Muñoz Santos
Becaria de investigación de la Fundación Abertis, Dpto. Ecología UAM
maria.munnoz@uam.es

Dr. Javier Benayas del Álamo
Profesor titular del Dpto. Ecología, UAM
javier.benayas@uam.es

Este artículo sintetiza algunos de los resultados y conclusiones del estudio “Análisis del Estado y Evolución de los Centros de Visitantes del Estado Español”, llevado a cabo por los autores. Para el mismo se utilizó tanto información escrita, como entrevistas a gestores y trabajadores de centros de visitantes, y las opiniones de un Panel de Expertos en Interpretación (muchos de ellos de la AIP) recogidas a través de un cuestionario. Agradecemos a los expertos, a la Fundación Abertis y al Organismo Autónomo Parques Nacionales de España (ref. 102/2002), sin cuya colaboración no podría haberse realizado el estudio.

Los orígenes

Si bien la creación de las áreas protegidas cuenta con una larga tradición (algunos historiadores aseguran que en la India ya se delimitaban zonas específicas para la